

# Reestructuración del sistema agroalimentario globalizado en el capitalismo terminal

Lo que comemos y nuestro modo de comerlo condicionan en gran medida el uso que hacemos del mundo y lo que va a ser de él.<sup>1</sup>

*La expansión del sistema agroalimentario ha transcurrido en paralelo a una creciente mercantilización de la provisión de alimentos para acabar, en la fase actual del capitalismo, en un régimen alimentario corporativo que busca ampliar sus fronteras para encontrar nuevas fuentes de acumulación. En esa búsqueda, desde principios del siglo XXI este régimen alimentario se encuentra inmerso en un proceso de intensa reestructuración. En este artículo se reseñan las tres dinámicas más relevantes de esta reestructuración: la expansión de las prácticas financieras especulativas en el terreno alimentario, la emergencia de constelaciones de poder alrededor de la apropiación y el uso múltiple de la biomasa y los cambios en la geografía del régimen agroalimentario.*

Con la expansión de la modernidad y el capitalismo, la provisión alimentaria ha recorrido el camino de una mercantilización creciente que la arrancó de sus relaciones directas con la ecología y la cultura para convertirla en un *input* de la dieta urbana y las plantas de procesado industrial, conformándose así un sistema de producción, circulación y distribución de alimentos integrado en la economía-mundo. En este contexto, los regímenes alimentarios,<sup>2</sup> –reglas y

Manuel Delgado Cabeza es catedrático de economía aplicada de la Universidad de Sevilla

<sup>1</sup> Michael Pollan, *El dilema del omnívoro*, Debate, Madrid, 2010, p.31.

<sup>2</sup> El término régimen alimentario fue formulado por Harried Friedman en 1987 («International Regimes of Food and Agriculture Since 1870» en T. Shanin (ed) *Peasants and Peasant Societies*, Oxford. Basil Blackwell) y desarrollado en 1989 (H. Friedmann y Ph. McMichael, «Agriculture and the State System. The rise and decline of national agricultures, 1870 to the present», *Sociology Ruralis*, Vol 19, nº2, pp 93-117). Como reconoce uno de sus creadores (Ph. McMichael, *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*, Icaria, Barcelona, 2016) su nivel de abstracción y generalidad habría que completarlo considerando la diversidad de sujetos, estrategias y contextos concretos, así como incluyendo de un modo más explícito la dimensión ecológica; a pesar de estas limitaciones puede ser un enfoque válido para entender las tendencias del ámbito alimentario dentro de la evolución del capitalismo.

modos de organización de la producción, circulación y distribución de alimentos vinculados a las dinámicas y específicas de acumulación de capital en cada ciclo o fase del sistema—sostienen formas particulares de ejercicio del poder, a partir del control de los circuitos alimentarios a escala mundial.

Con un capitalismo en fase de descomposición, que se aproxima a sus límites sociales y biofísicos, el régimen alimentario “corporativo” que se pone en marcha en los años ochenta del siglo pasado, se encuentra inmerso, desde principios del siglo XXI, en un proceso de reestructuración que persigue la búsqueda de nuevas fronteras para la acumulación de capital. En las páginas que siguen nos ocupamos de reseñar tres de las dinámicas más importantes en esta reestructuración: la expansión de los fondos de inversión en el ámbito de lo alimentario, la emergencia de constelaciones de poder alrededor de la apropiación y el uso múltiple de la biomasa y los cambios en la geografía del régimen alimentario. Como se verá, las tres convergen en la dirección de profundizar la degradación social y ecológica que ya venía provocando el funcionamiento del sistema agroalimentario globalizado.<sup>3</sup>

### La comida como inversión. “El hambre cotiza en bolsa”<sup>4</sup>

En el siglo XXI, el capital financiero orienta una parte creciente de sus fondos a la especulación en mercados de futuros, con los alimentos básicos convertidos en meros “activos” cuyas expectativas de precios se crean artificialmente alimentando burbujas financieras de las que obtener beneficios.<sup>5</sup> Este proceso especulativo contribuyó a que en los años 2003-2005 se rompiera la tendencia a la baja de los precios de los alimentos, produciéndose una escalada de los mismos que provocó revueltas —“motines del hambre”— en diversos países, anunciándose así el fin de la era de los alimentos baratos.<sup>6</sup>

Se estima que entre 2000 y 2007, la cantidad de capital especulativo invertido en productos agrícolas pasó de 5.000 a 175.000 millones de dólares. En este contexto, en el que los agricultores también se han visto perjudicados al tener que hacer frente a un aumento del precio de los insumos mayor que el de los precios percibidos, los gigantes de la agroin-

<sup>3</sup> M. Delgado Cabeza, «El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social y ecológica», *Revista de Economía Crítica*, núm. 10, pp. 32-61.

<sup>4</sup> Título de un artículo publicado en *Der Spiegel* por M. Schiessl, A. Seith y Knaup, traducido en *El País*, 4 de septiembre de 2011, en el que podía leerse: «Aquí, en la sala de negociación de la mayor bolsa de materias primas del mundo se decide sobre los precios de los alimentos, y con ellos sobre el destino de millones de personas. El hambre del planeta se organiza aquí, además de la riqueza de unos pocos».

<sup>5</sup> Desde que en el año 2000 estalla la burbuja tecnológica, acentuándose con la crisis financiera de 2008, los productos básicos y en concreto los alimentos aparecen como un refugio para los fondos de inversión. F. Kaufman, “Cómo creó Goldman Sachs la crisis alimentaria”, *Foreign Policy*, 27 de abril de 2011.

<sup>6</sup> El índice de precios de los alimentos elaborado por la FAO toma un valor de 91,1 en el año 2000, con un pico en 2011 de 229 para situarse en 161, casi el doble de principios de siglo, en 2016.

dustria –agroquímicas, grandes comerciantes de granos, grandes procesadoras y grandes distribuidoras– anunciaban haber obtenido beneficios récord.<sup>7</sup>

---

### El capital especulativo participa activamente en la carrera por el control de tierras cultivables

---

Los contratos de futuros, mecanismo creado en otros tiempos<sup>8</sup> para estabilizar los precios de los granos, se ven ahora convertidos en un instrumento para incrementar el precio de los alimentos. En un marco en el que la comida ha sido transformada en un concepto, incluido en el Índice de materias primas de Goldman Sachs y otras corporaciones financieras, la especulación con los alimentos básicos “virtuales” ha pasado a dominar los precios de los alimentos reales. Como anuncia un titular de *The New York Times*,<sup>9</sup> *Food is gold*; la comida equivale, ahora literalmente, a dinero.

A estas formas especulativas de hacer dinero hay que unir el desembarco de los fondos de inversión en “activos” agroalimentarios, la tierra, entre ellos, como recurso escaso y estratégico, la agricultura o las propias compañías alimentarias, que el capital financiero ve como “paquetes de recursos” que pueden proporcionar oportunidades de beneficios rápidos. En el caso de la tierra, el capital especulativo, sobre todo después de la crisis inmobiliario-financiera de 2008, participa activamente en la carrera por el control de tierras cultivables, habiendo visto en la agricultura un nuevo mercado más seguro que el de la especulación bursátil ante la creación de un nuevo orden agroalimentario mundial asociado al acaparamiento de tierras, fenómeno al que nos referimos más adelante.

Las corporaciones alimentarias son en sí mismas tratadas por los fondos de inversión como activos financieros, de manera que los inversores operan sobre tres mecanismos con los que procurar la “creación de valor” para el accionista: 1. La venta de algunos activos de la compañía adquirida, que les proporcionará fondos adicionales para otras inversiones; 2. Obtener préstamos, con el respaldo de los activos comprados, que volverán a reinvertir;

---

<sup>7</sup> Véase GRAIN, *El negocio de matar de hambre*, 2008, y GRAIN, 2009, *Las corporaciones siguen especulando con el hambre*, 2009, disponible en: <http://www.grain.org>.

<sup>8</sup> Aunque su origen es muy antiguo, los contratos de futuros se institucionalizan en 1848 en la Bolsa de Chicago, liquidándose todavía por la entrega física del producto incluido en el contrato. Su generalización y expansión coincide con la financiarización de las “materias primas” en general a partir de la década de los noventa. Véase F. Kaufman, «The Food Bubble», 2010, disponible en <https://frederickkaufman.typepad.com/files/the-food-bubble-pdf.pdf>

<sup>9</sup> Diana B. Henriques, «Food is Gold, So Billions Invested in Farming», *The New York Times*, 5 de junio de 2008, citado por Ph. McMichael, «The land grab and corporate food regime restructuring», *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 39, Nos.3-4, 2012, pp. 681-701.

3. Reestructurar la empresa adquirida, con frecuencia reduciendo establecimientos y empleos, para venderla a un precio mayor.<sup>10</sup> El caso de *Panrico* puede ilustrar esta última práctica. Con *Donut* y *Bollicao* como productos estrella, este grupo fue comprado en 2005 por *Apax Partners*, fondo de capital riesgo, y traspasado en 2011 a *Oaktree*, un fondo buitre que lo ha vendido a *Bimbo* en 2015 por más del doble del dinero que invirtió en su compra.<sup>11</sup>

A estos comportamientos hay que unir el de las propias corporaciones agroalimentarias, cuya expansión depende en gran medida de la creación de dinero financiero<sup>12</sup> (emisión de títulos) utilizado como medio de pago con el que adquirir empresas y otros activos patrimoniales, suponiendo este un mecanismo de “captación y predación de riqueza”,<sup>13</sup> a la vez que una forma de redistribución del control y la propiedad empresarial a escala mundial.<sup>14</sup> Producir o distribuir alimentos se convierte así en una excusa para hacer posible la “creación de valor” –revalorización de activos– con la que el capital debe conseguir alimentar su proceso de crecimiento y acumulación. Se fabrican alimentos para construir rentabilidad.<sup>15</sup>

Y en la medida en que el dinero es una deuda contraída por la sociedad con quien lo posee,<sup>16</sup> estas formas especulativas de acumulación suponen procesos de *apropiación* y concentración de riqueza y de poder y se concretan en la *desposesión* progresiva de la mayoría. En este contexto, como nos dice J. D. Van der Ploeg, la gran corporación agroalimentaria no añade nada a los recursos ya disponibles en el nivel “real”; solo representa control (de la arquitectura) y acceso (a la financiación y al poder político que facilita la expansión), de modo que “el valor” del imperio corporativo consiste en, «organizar la conquista: el traspaso y la subsecuente dominación de partes del mundo natural y social cada vez más grandes»,<sup>17</sup> a la vez que la financiarización entraña una creciente desconexión del poder económico con respecto a “las condiciones de autorreproducción de la sociedad y de la vida”.<sup>18</sup>

<sup>10</sup> D. Burch, G. Lawrence, «Towards a third food regime: behind the transformation», *Agriculture and Human Values*, núm. 26, pp. 267-279, 2009. G. Lawrence, S. R. Sippel, D. Burch, «The financialisation of food and farming», en G. M. Robinson, D. A. Carson, *Handbook on the Globalisation of Agriculture*, Edward Elgar Publishing, Cheltenham, 2016.

<sup>11</sup> E. Vivas, *El negocio de la comida. ¿Quién controla nuestra alimentación?*, Icaria, Barcelona, 2014.

<sup>12</sup> J.M. Naredo, «El decálogo de la globalización financiera», *Le Monde Diplomatique* (ed. española), febrero de 2000.

<sup>13</sup> F. Chesnais, «La teoría del régimen de acumulación financiarizado: contenido, alcances e interrogantes», *Revista de Economía Crítica*, nº 1, 2003.

<sup>14</sup> O. Carpintero, «El poder financiero de los grandes grupos empresariales. Los nuevos “creadores” de dinero» en F. Aguilera y J.M. Naredo (eds), *Economía, poder y megaproyectos*, Fundación César Manrique, Lanzarote, 2009; La evolución de las operaciones de adquisición y/o control de empresas dentro del sistema agroalimentario ha sido registrada por la UNCTAD en *World Investment Report 2009. Transnational Corporations, Agricultural production and Development*, Naciones Unidas, Nueva York, 2009.

<sup>15</sup> Ph. McMichael, *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*, Icaria, Barcelona, 2016.

<sup>16</sup> H. Daly, «Dinero, Deuda y Riqueza Virtual», *Ecología Política*, núm. 9, 2008, pp. 51-75.

<sup>17</sup> J. D. Van der Ploeg, *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*, Barcelona, Icaria, 2010, p. 148.

<sup>18</sup> J. Riechmann, *Cuidar la T(t)ierra. Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI*, Icaria, Barcelona, 2003. p. 399.

## Alianzas y constelaciones de poder empresarial. Hacia el control de la biomasa

En consonancia con lo anterior, las últimas dos décadas han sido años de gran expansión de los agronegocios y en los que han tenido lugar procesos de fuerte aceleración y extrema concentración de riqueza y de poder corporativo, construido a costa de los sistemas alimentarios locales. Procesos caracterizados por una mayor integración vertical y control de los diferentes eslabones de la cadena alimentaria, junto con la creación de constelaciones empresariales<sup>19</sup> –corporaciones vinculadas en redes– que atraviesan diversos sectores (agroalimentario, química, combustibles, farmacéutica, biotecnología, nutrición y ciencias de la salud), y que tienen como denominador común la apropiación y el control de la biomasa terrestre y marítima. Se trata de un salto cualitativo en la búsqueda de nuevas fronteras para la acumulación utilizando la capacidad reproductiva del planeta como fuente de materiales industriales y energía. Cuenta con la asistencia de tecnologías como la ingeniería genética, la biología sintética y la nanotecnología y se presenta bajo un “aura” verde desde la que se promete contribuir a resolver los problemas de escasez energética, calentamiento global y crisis alimentaria. Desde estas plataformas de “amos de la biomasa” está en marcha una intensificación en el acaparamiento de recursos a gran escala que afectará sobre todo a la naturaleza y los pueblos del Sur, donde se encuentran los mayores depósitos de materia viviente.

En este contexto, y en relación con los insumos agrarios, (semillas, fertilizantes y agroquímicos y maquinaria agrícola), las grandes corporaciones procuran megafusiones, acuerdos y vinculaciones como nunca antes, en una batalla por quién gobernará no solo los mercados sino también las nuevas tecnologías y el control digital y satelital de la agricultura y la seguridad alimentaria mundial. En este caso la nueva frontera es la llamada “agricultura climáticamente inteligente”, presentada desde el sistema como fundamental para controlar el hambre y el caos climático y propiciar un crecimiento sostenible. Aquí hay que situar la absorción de Monsanto por Bayer en 2016,<sup>20</sup> que convierte a esta última en la mayor empresa global de semillas y agrotóxicos, además de ser una de las mayores far-

<sup>19</sup> En 2011 el Instituto Federal de Tecnología de Suiza publicó un estudio en el que los principales actores (corporaciones) de la economía mundial aparecen vinculados en una red de control global, pudiendo ser pensados como una especie de “super entidad” en la que las tres cuartas partes del núcleo son intermediarios financieros. En el documento de ETC Group, *¿Quién controlará la economía verde?*, 2011, se exponen las implicaciones de estas constelaciones en el caso de la apropiación de biomasa, disponible en: <http://www.etcgroup.org/es/content/%C2%BFqui%C3%A9n-controlar%C3%A1-la-econom%C3%ADA-verde>.

<sup>20</sup> ETC Group, *Fusión Monsanto-Bayer: una de siete. Megafusiones y dominio de datos amenazan semillas y seguridad alimentaria*, disponible en: <http://www.etcgroup.org/es/content/megafusiones-y-dominio-de-datos-amenazan-semillas-y-seguridad-alimentaria>. La necesidad de encontrar nuevas fronteras para la acumulación tiene relación con cierto agotamiento de la primera generación de transgénicos: crecen las “supermalezas” (hierbas y plagas) resistentes a los agrotóxicos, los rendimientos no compensan el sobrecoste de las semillas transgénicas y el de aplicar más cantidad y más trabajo para compensar las resistencias, o la publicación en 2014 de los datos del Informe Anual de la Agencia de la ONU para la investigación del cáncer (IARC) sobre la evaluación como cancerígenos de cinco agrotóxicos ampliamente utilizados en la agricultura, entre ellos el glifosato.

macéuticas. Como la fusión, también en 2016, de las dos primeras empresas de fertilizantes en el mercado global, Agrium y PotashCorp. O la compra de Syngenta (semillas y agro-tóxicos) por ChemChina (agrotóxicos) este mismo año (2017), en el que también ha tenido lugar la fusión entre Dow Chemical y Dupont, creándose «un gigante con un valor en Bolsa de 150.000 millones de dólares».<sup>21</sup> Después de estos últimos procesos, tres empresas, Bayer, ChemChina y Dupont-Dow, dominan el 75% de los mercados globales de semillas y agrotóxicos y aproximadamente ese mismo porcentaje en investigación y desarrollo tecnológico.<sup>22</sup>

---

Las grandes corporaciones procuran megafusiones, acuerdos y vinculaciones como nunca antes, en una batalla por quién gobernará no solo los mercados sino también las nuevas tecnologías y el control digital y satelital de la agricultura y la seguridad alimentaria mundial

---

Las tres primeras empresas de maquinaria agrícola y equipo, encabezadas por John Deere, controlan más del 75% del mercado mundial y diseñan máquinas para robotizar el trabajo agrícola, tratando de controlar, a través de grandes inversiones y alianzas con el sector de semillas y agroquímicos, la “agricultura digital” o “agricultura de precisión”. Una agricultura que requiere la gestión de bancos de datos elaborados desde drones y satélites comerciales que proporcionan información y facilitan el manejo automatizado de las condiciones climáticas, plagas y “malas” hierbas, o suelos (grado de humedad, nutrientes, etc).

En este nuevo escenario, más allá del control genético para potenciar la venta de semillas y agroquímicos como un solo paquete, el objetivo es ahora la captura y transformación de la materia viva. Desde la biología sintética se crean y rediseñan organismos vivos con ADN artificial para fabricar semillas que puedan soportar el estrés ambiental (sequías, calor, frío, inundaciones, salinidad de los suelos, etc.) o convertir celulosa en combustibles, sustancias químicas, plásticos, fibras o alimentos. Un acaparamiento, industrialización y mercantilización de la naturaleza a una escala sin precedentes,<sup>23</sup> promovido desde gobiernos e instituciones como el Banco Mundial o la FAO.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> *El Economista*, 11 de septiembre de 2017.

<sup>22</sup> ETC Group, *Campo Jurásico: Syngenta, DuPont, Monsanto: la guerra de los dinosaurios del agronegocio*, 2015, disponible en: <http://www.etcgroup.org/es/content/campo-jurasico>.

<sup>23</sup> «Sus promotores alegan que menos de una cuarta parte de la oferta anual de biomasa terrestre llega al mercado comercial», ETC Group, 2011, *Op. cit.*, p. 2.

<sup>24</sup> En 2014 se creó, bajo el patrocinio de la FAO, la Alianza Global para la Agricultura Climáticamente Inteligente, de la que forman parte 180 miembros, entre ellos “los gobiernos de los países desarrollados y en desarrollo” además de otras instituciones, disponible en: <http://www.fao.org/gacsa/en/>

La consolidación de estas tendencias fortalece la agricultura a gran escala –“agricultura sin agricultores”–, que contribuye de manera esencial al cambio climático y a la erosión de los sistemas campesinos, y refuerza el dominio corporativo de la cadena alimentaria. Un dominio que se extiende también a las fases de procesado de alimentos, donde la creación y utilización de *marcas* ha sido una vía fundamental utilizada desde las megacorporaciones para acaparar los mercados y poner las cadenas de valor a su servicio, suponiendo un mecanismo de apropiación de riqueza y de poder sin necesidad de gestionar directamente los procesos productivos.<sup>25</sup> Alimentar estas marcas, atender a “sus necesidades” para que puedan contribuir a mantener las expectativas de beneficio de los inversores, exige gastar cantidades cada vez más importantes en publicidad, patrocinio, diseño de nuevos productos, etc, quedando cada vez menos margen para remunerar las condiciones y los ingredientes asociados a la elaboración industrial de alimentos. En la trastienda, “tras la marca”, un amplio espectro de abusos laborales y medioambientales construyen la “eficiencia” de las corporaciones que controlan la fabricación de alimentos globalizados.<sup>26</sup>

Estos procesos de concentración han sido especialmente relevantes en la fase de distribución alimentaria, en la que los gigantes del sector se han convertido en algunos de los más importantes actores de la economía mundial, con enormes impactos sobre productores, proveedores y consumidores. Estas grandes cadenas controlan porcentajes de comercialización de alimentos que en los países industrializados está por encima del 80%.<sup>27</sup> En el caso del mercado español, en los últimos 25 años las cinco principales distribuidoras han duplicado su cuota de mercado, que hoy ronda el 60%.<sup>28</sup> El predominio de estos oligopolios globales de compra está condicionando de manera creciente el tipo y la calidad de los alimentos que consumimos, su coste monetario, y cómo y dónde se producen, se manipulan y se venden; de modo que las principales cuestiones acerca de nuestra alimentación se responden hoy, no desde “el mercado” como supuesto ente abstracto y neutral, sino desde el poder de estos grandes imperios alimentarios, cuyo dominio refuerza a su vez los patrones de gran escala con que funcionan los demás eslabones del sistema agroalimentario globalizado.

La crisis inmobiliario-financiera de 2008 ha venido a reforzar este poder de la gran distribución a partir de estrategias como la disminución del número de referencias, manteniendo los productos de alta rotación, el mayor ajuste de los costes logísticos, el aumento de

<sup>25</sup> Coca-Cola posee más de 500 marcas a lo largo de más de 200 países. Su marca principal es el activo más importante de la compañía, ocupando en 2014 el primer lugar entre las marcas alimentarias, y siendo valorada en 81.563 millones de dólares (Interbrand, 2015. *Best Brands*, disponible en: [www.interbrand.com/en/best-brands/](http://www.interbrand.com/en/best-brands/))

<sup>26</sup> Oxfam, *Tras la marca*, 2013, disponible en: <https://www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp166-behind-the-brands-260213-es.pdf>.

<sup>27</sup> X. Montagut y E. Vivas (coords.), *Supermercados, no gracias. Grandes cadenas de distribución, impactos y alternativas*. Icaria, Barcelona, 2007.

<sup>28</sup> J. Asensio, «Poder de mercado en la distribución alimentaria: consecuencias y causas», *Cuadernos Económicos de ICE*, núm. 88, 2014.

ofertas y productos “reclamo” o “gancho”, la ampliación del granel en el autoservicio, el aumento del peso de las marcas propias o marcas “blancas”<sup>29</sup> y la ampliación de los horarios, incrementándose la presión sobre las condiciones de trabajo en los propios establecimientos de distribución, y sobre la producción y los precios percibidos por los agricultores y proveedores en general.<sup>30</sup>

---

### Los procesos de concentración han sido especialmente relevantes en la fase de distribución alimentaria

---

En este contexto de expansión y progresiva concentración del poder corporativo, las especificaciones y normas sobre productos y procesos alimentarios han experimentado un fuerte proceso de privatización, desplazándose su elaboración e implementación hacia las grandes organizaciones empresariales, que las han convertido en un importante mecanismo de control,<sup>31</sup> de modo que la capacidad para decidir sobre atributos, prácticas y manejos requeridos en la producción, circulación y distribución de alimentos actúa como un instrumento estratégico para el dominio y la ampliación de los mercados excluyendo a pequeños agricultores, productores o distribuidores. Los estados, cada vez en mayor medida, se limitan a seguir estas directrices integrándolas o incorporándolas a la legislación vigente, tratándose así de eliminar cualquier tipo de control social posible.

La propia escala a la que se desenvuelven los procesos y la presión para reducir costes en cada fase de la cadena alimentaria favorecen la aparición y difusión de problemas de toxicidad o contaminación alimentaria que con frecuencia tratan de resolverse imponiendo procedimientos que refuerzan la expansión del régimen alimentario corporativo a costa de acrecentar la degradación de los ecosistemas y los riesgos para la salud humana y los consumidores. En este escenario, la aparición de “escándalos alimentarios” —el último, en 2017, la contaminación por el uso de fibronil en granjas de pollos, que afectó a 13 países “desarrollados” de Europa—, pone al descubierto aspectos invisibles de los procesos de fabricación

---

<sup>29</sup> En 2016, en el mercado alimentario español casi el 34,1% de las ventas de las grandes distribuidoras, que a su vez tienen una cuota de mercado del 80%, son productos de sus marcas. En el caso de Mercadona, primera empresa distribuidora con más de un 25% de cuota del mercado alimentario español, el 57,8% de las ventas corresponde a sus propias marcas. Esta progresión de las marcas “blancas” refuerza el poder de las distribuidoras frente a otras distribuidoras y frente a los fabricantes o proveedores. Datos de Kantar Worldpanel publicados en *el Periódico* (24/3/2017).

<sup>30</sup> Véanse los trabajos de Alicia Langreo: «Nuevas estrategias de la distribución de frutas y hortalizas», *Distribución y Consumo*, julio-agosto, 2009, y «La estrategia de la gran distribución y su incidencia en la cadena de producción» *Cuadernos de Estudios Agroalimentarios*, noviembre de 2012.

<sup>31</sup> J. Konefal, M. Mascarenhas y M. Hatanaka, «Governance in the agro-food system: Backlighting the role of transnational supermarket chains», *Agriculture and Human Values*, vol. 22, núm. 3, 2005, pp. 291-302.

de alimentos que evidencian daños sociales y ecológicos asociados a la búsqueda de la “buena marcha” de los agronegocios.<sup>32</sup> Los tratados bilaterales de “libre” comercio como el TTIP o el CETA, elaborados en la sombra como forma de soslayar posibles inconvenientes de las regulaciones multilaterales, y que suponen la igualación a la baja de las normas alimentarias que rigen a los dos lados del Atlántico, y por tanto un importante recorte de derechos sociales y ambientales a escala global, además de la implantación de un mecanismo de protección de los inversores (ISDS) descaradamente a su favor, pueden servir para ilustrar la imposición por parte de las grandes corporaciones de un orden al servicio de sus intereses.<sup>33</sup>

## Relocalización en el sistema agroalimentario globalizado. La neocolonización del Sur

Desde los orígenes del capitalismo, los territorios y los pueblos del Sur fueron dedicados a la producción de alimentos y minerales para abastecer las necesidades del crecimiento y la acumulación de capital en los centros de la economía-mundo, en un proceso cuyos inicios se sitúan en la expansión colonial europea, a partir de 1492. Esta dedicación, lejos de ser elegida, o resultado del “libre” comercio, fue impuesta por la fuerza desde la conquista a través de un crudo ejercicio de poder. Una imposición acompañada del atropello y la destrucción de pueblos y culturas y de un ecocidio –destrucción de hábitats a gran escala– sin precedentes. Desde entonces, la agricultura y la alimentación han sido elementos clave en las formas de dominio asociadas a la evolución de la división internacional del trabajo.<sup>34</sup>

El régimen alimentario corporativo, en su primera parte, hasta el año 2000, supuso, por un lado, la consolidación de la agricultura como una componente de las estrategias de las corporaciones globales y, por otro, el fortalecimiento del dominio de las agriculturas subvencionadas del Norte (EEUU y la UE) en los mercados mundiales.<sup>35</sup> Al mismo tiempo, en los países del Sur se imponen políticas de ajuste estructural que implican el desmantelamiento de las agriculturas locales y la quiebra de la autosuficiencia y la seguridad alimentaria, rede-

<sup>32</sup> GRAIN, *El gran robo de los alimentos. Cómo las corporaciones controlan los alimentos, acaparan la tierra y destruyen el clima*, Icaria, Barcelona, 2012.

<sup>33</sup> Sobre el TTIP puede verse el documento elaborado por Veterinarios sin Fronteras, *TTIP. Borrando derechos. Parte I Seguridad Alimentaria*, Justicia Alimentaria Global, 2015. Sobre el CETA, J.M. Fernández, Ch. Chacartegui, M. Aparicio, A. Recio, E. Oliveras, *El CETA y los tratados comerciales: consecuencias y resistencias*, Fronteras y drets, 2017.

<sup>34</sup> A este respecto puede verse C. J. Maya «Imperialismo y globalización: formas de dominio a través de regímenes alimentarios», *Ciencia Económica*, núm. 5, 2014, pp. 3-15.

<sup>35</sup> Promoviendo la agricultura industrial a gran escala, con la consiguiente exclusión y desaparición de los pequeños y medianos agricultores en los propios espacios centrales. Véase Ph. McMichael, «The Impact of Globalisation, Free Trade and Technology on Food and Nutrition», *The New Millennium, Proceedings of the Nutrition Society*, 60 (2), pp. 215-220, 2001.

finida ahora como abastecimiento desde los mercados globales, aumentando progresivamente la dependencia alimentaria. A la vez, se “recomienda” la dedicación agroexportadora como forma de hacer frente a la deuda externa, expandiéndose las áreas rurales del Sur que se “integran” en las cadenas globales, reconstruyéndose como *plataformas agroexportadoras*<sup>36</sup> desde las que abastecer de frutas y hortalizas a los mercados del Norte.<sup>37</sup>

Una agricultura de exportación no tradicional,<sup>38</sup> intensiva, que apoya su funcionamiento en la extracción, el uso y la degradación de los llamados “bienes fondo”<sup>39</sup> o *stocks* de materiales disponibles en el entorno, entrañando la apropiación y el deterioro de una parte importante de su patrimonio natural y social. Daños que permanecen ocultos tras el velo de lo monetario, que invisibiliza estos costes, realizando el papel del “paquete tecnológico”, definido, diseñado y elaborado lejos de estas plataformas-enclaves donde el capital global, desde el control de la cadena de valor accede al control de las condiciones de reproducción social y material. El sistema de precios, modulado en gran medida desde el poder en manos de los gigantes del agronegocio, va a ser el mecanismo por el cual se consume en estas áreas la apropiación de tiempo (de trabajo) y de espacio (naturaleza), la transferencia de riqueza hacia los centros de acumulación de capital, intensificada por una competencia entre territorios que contribuye a rebajar aún más los estándares ambientales y sociales.<sup>40</sup>

Desde principios del siglo XXI, y en especial a partir de 2007-2008, emerge en los campos y bosques del Sur el acaparamiento de tierras a través de operaciones de gran escala; un fenómeno que señala una transformación en la geografía del régimen alimentario en una réplica, en versión nueva, del patrón de antigua apropiación colonial de tierras. Operaciones que alcanzan más de 200 millones de hectáreas –cuatro veces el tamaño de la Península

<sup>36</sup> La expresión es utilizada por Ph McMichael en “The power of food”, *Agriculture and Human Values* 17 (1), pp. 21-33, 2000.

<sup>37</sup> En M. Delgado, A. Reigada, M. Soler y D. Pérez Neira, «Medio rural y globalización. Plataformas agroexportadoras de frutas y hortalizas: los campos de Almería», *PAPELES de relaciones ecosociales y cambio social*, núm. 131, pp.35-48, 2015, se presenta el caso de la plataforma agroexportadora de Almería, uno de los enclaves hortícolas más importantes de Europa. Sus implicaciones sociales se desarrollan en A. Reigada, M. Delgado, D. Pérez Neira y M. Soler, «La sostenibilidad social de la agricultura intensiva almeriense: una mirada desde la organización social del trabajo», en *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, núm. 23, 2017. Sobre las estrategias que ponen en marcha los agricultores para contrarrestar el poder del capital global: M. Soler Montiel, M. Delgado Cabeza, D. Pérez Neira y A. Reigada Olaizaola, «Estrategias de la horticultura familiar en Almería ante la crisis de rentabilidad», *Agricultura Familiar en España. Anuario 2017*, UPA. También puede verse el trabajo de L. Camarero, «Territorios encadenados, tránsitos migratorios y ruralidades adaptativas», *Mundo Agrario*, Vol. 18, 2017.

<sup>38</sup> Llamada así por ser una dedicación nueva para determinados territorios o porque con los mismos productos se ha pasado de abastecer mercados locales a proveer mercados globales. B. Barham, M. Clark, E. Katz y R. Shuman, «Nontraditional Agricultural Export in Latin America», *Latin America Research Review*, vol. 27 (2), 1992, pp. 43-82.

<sup>39</sup> J. M. Naredo, *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*, Siglo XXI, Madrid, 2015.

<sup>40</sup> Una muestra de cómo se concretan los mecanismos de apropiación y transferencia de riqueza en estas áreas de extracción se tiene en M. Delgado, D. Pérez Neira, M. Soler y A. Reigada, «Una aproximación al metabolismo socioeconómico de la agricultura intensiva almeriense», comunicación presentada en el *XII Congreso Internacional de la Asociación Española de Historia Económica*, Salamanca, 6-9 de septiembre de 2017.

Ibérica—,<sup>41</sup> en tierras de Africa, América Latina y Asia, con los fondos de inversión como principales actores corporativos, el acaparamiento mundial de tierras «anticipa el incremento de valor de la biomasa viva como origen de los insumos en la bioeconomía».<sup>42</sup>

Esta nueva frontera para la acumulación supone una traslación de la producción y exportación de alimentos y materia viva a los países del Sur que contribuye a una “reprimarización” de sus economías. Una “deslocalización” que supone un cambio en el centro de gravedad de la producción agraria para los mercados globales. A las plataformas agroexportadoras de frutas y hortalizas, a los monocultivos de soja, maíz, aceite de palma o caña de azúcar, se unen ahora la producción a gran escala de arroz, trigo, cebada, jatropha, forrajes, flores y/o ganadería, profundizándose el carácter extractivista de estas economías, a la vez que se hace cada vez más inviable en las demarcaciones ocupadas la reproducción social del campesinado, extendiéndose y agravándose las formas de “acumulación por desposesión” y la dependencia y la inseguridad alimentaria de los pueblos del Sur.

---

### El acaparamiento mundial de tierras supone una traslación de la producción y exportación de alimentos y materia viva a los países del Sur que contribuye a una “reprimarización” de sus economías

---

La ocupación de los territorios y el desalojo de las “poblaciones improductivas” desposeídas intensifican el “planeta de suburbios”<sup>43</sup> y agrandan una reserva global de mano de obra que favorece la degradación de las condiciones de vida y de trabajo del conjunto de la población local y mundial. Multitud de ejemplos podrían avalar la desposesión a la que nos referimos. Por citar alguno, valga la referencia al caso de desalojo en Uganda de 20.000 habitantes para permitir a New Forest Company plantar pinos y eucaliptos como fuente de crédito de carbono para vender a los contaminadores de cualquier parte del mundo.<sup>44</sup> Los gobiernos locales contribuyen a esta nueva forma de colonialismo, a la que Boaventura de Souza llega a denominar “fascismo territorial”,<sup>45</sup> garantizando a los inversores “la mejor polí-

---

<sup>41</sup> Intermón-Oxfam, *Tierra y poder*, informe, 2011: Véase también Transnational Institute y FUHEM Ecosocial, informe *El acaparamiento de tierras. Guía básica*, Ed. FUHEM Ecosocial, 2013; L. Cotula, «The international political economy of the global land rush: a critical appraisal of trends, scale, geography and drivers», *Journal of Peasant Studies*, Vol 39, pp. 649-680, 2012; J. Fairhead, M. Leach, I. Scoones, «Green Grabbing: a new appropriation of nature?», *The Journal of Peasant Studies*, 39:2, pp. 237-261, 2012.

<sup>42</sup> McMichael llama así a la economía que utiliza la biomasa como base de materiales y mercancías. *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*, *Op. cit.*, p.175. Tal como se señala en el artículo de J. Vidal: «Las tierras de cultivo están dando un rendimiento del 25% al año» («How food and water are driving a 21st-century African land grab», *The Observer*, 7 de marzo de 2010, disponible en: <https://www.theguardian.com/environment/2010/mar/07/food-water-africa-land-grab>).

<sup>43</sup> M. Davis, *Planeta de ciudades miserias*, Ed. Foca, Tres Cantos, 2008.

<sup>44</sup> M. Grainger y K. Geary, *The New Forest Company and its Uganda plantations*, Oxfam, 2011.

<sup>45</sup> B. de Souza Santos, *Portugal: ensaio contra a autoflagelação*, Alamedina, 2011, citado en N. Giarraca, M. Teubal. (Coords.) *Actividades extractivas en expansión*, Antropofagia, 2013.

tica de inversión”, asegurando el no pocas veces forzado acceso a la tierra, construyendo infraestructuras, legislando excepciones y ventajas impositivas, y a través de otras formas que profundizan las relaciones mercantiles y atentan contra los derechos y el hábitats de los pueblos autóctonos.

Paradójicamente, esta reestructuración del sistema agroalimentario que refuerza el control corporativo de la agricultura mundial y la apropiación y privatización de los bienes comunes, al tiempo que acentúa el extractivismo sirviéndose de nuevas reservas de naturaleza y sociedad, aparece enmarcada en un discurso en defensa de la humanidad (comida) y el medio ambiente (combustibles “verdes”): “alimentemos el mundo y salvemos el planeta”.<sup>46</sup> Es así un proceso presentado como una manera de liberar tierras “infrautilizadas”, un modo de resolver la crisis alimentaria y energética, y un vehículo para la reducción de la pobreza. Pieza clave de una estrategia de “desarrollo”, término que en este caso puede equipararse, claramente, a “una declinación de la palabra conquista”.<sup>47</sup> En esta dirección, desde las instituciones internacionales relacionadas con lo agroalimentario se hace referencia a “principios de inversión responsable en la agricultura”,<sup>48</sup> apareciendo el modelo que ha provocado la crisis alimentaria como solución capaz de resolverla. Una vez más, la función encubridora de la ideología dominante juega su papel.<sup>49</sup>

## Consideraciones finales

En esta fase final de descomposición del capitalismo en la que el capital “levantó el vuelo” hacia el ámbito de lo financiero como manera de hacer frente a las dificultades para transformar el dinero en más dinero en el ámbito de la producción, el sistema agroalimentario globalizado experimenta desde los inicios del siglo XXI una reestructuración en la búsqueda de nuevas fronteras para la acumulación cuyos tres ejes principales hemos tratado de reseñar aquí. Las tres tendencias aquí presentadas apuntan en la dirección de profundizar los rasgos que han provocado la crisis alimentaria –deterioro ecológico y social como consecuencia del funcionamiento del sistema alimentario globalizado–, degradándose aún más los propios fundamentos sociales y naturales de la producción, circulación y distribución de alimentos.

---

<sup>46</sup> Ph. McMichael, *Op. cit.*

<sup>47</sup> Véase A. Bednik, *Extractivisme. Exploitation industrielle de la nature: logiques, conséquences, résistances*, Ed. Le passager clandestin, Neuvy-en-Champagne, 2016.

<sup>48</sup> Como ejemplo de esta manipulación institucional, en 2014 el Comité de Seguridad Alimentaria de la FAO aprobó los *Principios para la inversión responsable en la agricultura y los sistemas agroalimentarios*, disponible en: <http://www.fao.org/3/a-au866s.pdf>. El Banco Mundial y el Fondo Monetario también vienen apelando a estos principios.

<sup>49</sup> Una función que J.M. Naredo ha desvelado en muchos de sus trabajos. Véase J.M. Naredo, «Ideología político-económica dominante y claves para un nuevo paradigma», *Revista de Economía Crítica*, núm. 16, pp. 108-142, 2013.

En lo social, se intensifican los desplazamientos de la población campesina y el desmantelamiento de las culturas sobre las que se apoyan los modos más sostenibles de gestionar lo alimentario, acentuándose las formas de desposesión en nombre del mercado y su dependencia de los agronegocios. En las cadenas agroalimentarias,<sup>50</sup> junto a una creciente automatización que agranda el ejército global de reserva de mano de obra, la reducción de los costes laborales extiende el trabajo nómada y “flexible”, la precarización, la informalización, la feminización y la etnización como estrategias del capital. Como tendencia, una profundización de las relaciones de dominación y control y una erosión progresiva de las propias condiciones de reproducción social.

En relación a la naturaleza, la expansión asociada a la reestructuración de este modo de organizar lo alimentario, devorador de materiales y energía, contribuye hoy de una manera importante al desbordamiento global de los límites ecológicos y de los sistemas de vida a escala planetaria; de modo que solo la contribución al cambio climático de este sistema agroalimentario globalizado (cifrada en torno a la mitad de las emisiones totales de gases de efecto invernadero)<sup>51</sup> justificaría ya la necesidad de un cambio urgente que generalice otros modos de entender y organizar la provisión alimentaria que ya están en marcha en muchos lugares del mundo.

---

<sup>50</sup> Para una presentación de las relaciones sociales en las cadenas agroalimentarias puede verse A. Pedreño (Coord.), *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*, Talasa, Madrid, 2014.

<sup>51</sup> Véase GRAIN, *Alimentos y cambio climático: el eslabón olvidado*, 2011, disponible en: <https://www.grain.org/article/entries/4364-alimentos-y-cambio-climatico-el-eslabon-olvidado>.